



*Palabra tomada*



K  
E  
N  
A  
L  
O  
R  
E  
N  
Z  
I  
N  
I

## Cuestionando lo representable: la fotografía de Paz Errázuriz

Eugenia Brito<sup>1</sup>

Paz Errázuriz ha iniciado un largo recorrido para articular una mirada analítica sobre la sociedad chilena. Ha realizado una arqueología del ojo precisamente ampliando con la cámara la manipulación con que la cultura occidental impone sus modelos el orden burgués, para controlar y estereotipar sus desbordes y excesos.

En un vaivén por los intersticios y pliegues del sistema falologocéntrico, Errázuriz comienza a interesarse por los cuerpos que exceden los límites de los códigos culturales y que se desmarcan de los géneros que a la manera de tic, imprimen sus formatos sobre el deseo. En sus inicios, trabaja con el poeta Enrique Lihn, la serie “Tango”, produciendo una sutil geometría entre los cuerpos que bailan, buscando en el ritmo, el descanso de la carne, y el vaciamiento libidinal de cuerpos excesivos, en otro sistema musical. Las figuras danzantes exhiben desde su precariedad el lado “otro” de lo chileno, justamente el lado no oficial, es decir, su origen mestizo que traduce en el “tango” un movimiento de deseo. Son el lado reverso del sistema, el que busca desde lo señalado por Enrique Lihn “la representación de la representación”. Diagramando en gesto, poses y trajes lo que sería el revés del baile canónico.

Su trabajo posterior va a ir acotando los lugares de los márgenes, síquicos, sociales y políticos. Su mirada indagará con perspicacia, rigor y sensibilidad los cuerpos sitiados fuera de las políticas culturales, en fuga de la modernidad, heterogéneos y alternos en contra de cualquier relato moderno, que deseara plantear un relato homogéneo. Más bien, Paz Errázuriz impone sobre lo consabido del relato oficial, un cuerpo otro que se contrapone al lugar común, causando la extrañeza del ojo, que se desapega de la cosmética de la mirada burguesa.

Así, irá en su famosa serie “Los Nómades del Mar” a retratar los cuerpos del grupo kawésqar, formando una verdadera antropología visual de esta etnia, la última que resiste el asedio blanco hasta la extinción. No arribó al mestizaje y se mantuvo desplazada en su lengua y en sus oficios, sorprendiendo a la cultura dominante por su capacidad de manejo marítimo: nadadores, pescadores, cazadores, tejedores, relatores de mitos. Comparecen ante la cámara con dignidad y su épica confronta el desajuste de un sistema impuesto sobre un cuerpo, que no quiso ni pudo seguir las leyes de la colonización española.

Contrariamente, a ellos, la serie “Los Chilenos I. Calbuco”, apunta el mestizaje como uno de los significantes de mayor densidad en el relato nacional. Fue Gabriela Mistral quien nombró como “violencia social”, esta cruce étnica, instalando una palabra clave para hablar del desalojo territorial y político que un grupo de hombres impuso a otros.

Aquí el mestizaje corresponde no solo a españoles; también hay huilliches, chonos y juncos. Nombra también “Calbuco” la oposición a la tierra firme: es el lugar del desmembramiento y comienzo del archipiélago.

En “Niños” y “Viejos”, es interesante la torsión que la letra impuso a los cuerpos precarios y exiguos, los consagra como sus márgenes. La edad, la niñez en un caso, consigna las huellas de la lucha de los cuerpos por salir del refugio materno y la castración edípica que consagra la llegada a la cultura. Mientras que los viejos enseñan el resto como una lucha feroz contra la historia y el relato nacional.

La *Manzana de Adán*, apunta a la galería de identidades que afloran en los cuerpos travesti, que disociando los signos, juegan con las polaridades “masculino / femenino”, estableciendo frente a ellos, un ojo errático y pulsional, un ojo nómade, en fuga de cualquier centrismo.

Los “Boxeadores”, visualizan la distancia entre el estereotipo del boxeador, como prototipo del “súper-macho”, mostrando la precariedad y debilidad de los cuerpos fotografiados.

*El Infarto del alma*, libro realizado con Diamela Eltit, construye el otro marginal y asistemático que desde el lugar sin fondo de la locura, funda el sitio de la pareja como sobrevivencia y parodia del sitio burgués.

En “Circo” abunda la mirada sobre la representación de la

otredad, su micromundo, su capacidad de resistencia a la burguesía en una puesta en escena que actúan el exceso y la parodia, buscando conmover y sobrepasar la expectativa de goce mediante el horror y el placer que éste provoca.

El circo se plantea como una alegoría del mestizaje latinoamericano, en lo más enigmático de su mezcla, levantando su diferencia sobre el espacio fantasmal del escenario recortado en los márgenes de la ciudad.

“Memento Mori” pone en escena de manera sistemática el ritual del pasaje de la vida a la muerte, como el último rito que sigue el hombre. La escena de la muerte, acompañada de su habitual escenografía de flores, fotos y recuerdos encapsulan un tiempo congelado: el del recuerdo y su olvido, que retiene la cámara de Paz Errázuriz como el gesto popular y sentimental de despedida.

“Exéresis”, por su parte, sigue la escultura griega, allí donde el corte anatómico, la grieta del tiempo, rompe la armonía y expone la falla y la grieta como parte de esa escena, privilegiada por la cultura occidental.

Finalmente, “El sacrificio”, muestra de manera desnuda y audaz, el lado sangriento de la cultura: la carne desgarrada de los cerdos sacrificados para el placer, metaforiza otros sangrientos sacrificios ocultos al ojo burgués, el sacrificio de la guerra y de las persecuciones raciales y políticas. Esas carnes expuestas presentan sus vísceras, su sangre, toda su materialidad al mercado, a la industria del gusto.

## **Paz Errázuriz, fotógrafa**

Paz Errázuriz nació en Santiago de Chile. Estudió en Cambridge, Institute of Education, Inglaterra, en 1966 y Educación en la Universidad Católica de Chile. En 1972 empezó su formación autodidacta en fotografía, la que posteriormente perfeccionó en el International Center of Photography de Nueva York en 1993.

Inició su actividad profesional y artística en la década de los 80, a partir del tema del retrato, con el que comienza el camino de exploración de los códigos de visualización del sistema político/cultural.

Ha expuesto individual y colectivamente en Chile, Australia, Alemania, Italia, Cuba, Estados Unidos, Canadá, Suiza y México entre otros países, destacando por su exposición "Los Nómades del Mar", realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes y la exposición "Réplicas y Sombras" en la Sala de la Fundación Telefónica en Santiago, 2004.

Cofundadora de la Asociación de Fotógrafos Independientes (AFI) y colaboradora de la Revista *Apsi* y de diversas agencias de prensa extranjera. Ha recibido la beca Guggenheim, en 1986; Fundación Andes, en 1992 y Fondart en 1994. Además, recibió el Premio Ansel Adams, otorgado por el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura en 1995 y el Premio a la Trayectoria Artística del Círculo de Críticos de Arte de Chile en el año 2005.

Vive y trabaja en Chile.<sup>2</sup>

**¿Piensas que existe un proyecto que marca tu obra, que la sitúa en una línea definida, y si no es así, con qué discontinuidades o umbrales de sentido trabajas?**

Se trata de una propuesta que se maneja en los umbrales donde se trenzan sujeto y objeto, se descubren, se traslapan, se reflejan mutuamente. Si existe un proyecto es aquel de no apropiarse de la libertad del otro, de no convertir al otro en objeto. Más bien el otro que queda plasmado/a en el retrato (me) devuelve su autonomía y su lugar de sujeto, constituyendo(me) en una interlocutora en ese encuentro efímero de la mirada. Hubo un momento en la historia de nuestro país que todos/as conocemos en que el panóptico del poder sometía al lugar de objeto a todos y cada uno de los que se movían en las sombras o en los intersticios de lo posible. Creo que mi intención ha sido un proceso de restitución de los sujetos cercados por la fragilidad, restituirlos a su lugar de interlocutores en la subjetividad del espectador. Por ejemplo, mi trabajo con boxeadores ilustraría esta posición: desde su fragilidad ellos enfrentan al observador, cruzando las miradas, con la exposición de su cuerpo denunciando lo paradójico de la parada masculina. Esta ambigüedad conduce a lo latente, frágil, velado tanto por el sistema como por el propio sujeto.

## **¿Cómo te sitúas con el concepto del “margen” o “periferia” en tu obra?**

Mi propuesta, aún en proceso, consiste en buscar en los repliegues urbanos sujetos que reflejen mi postura de cuestionar el criterio de autoridad. Se trata de replicar al designio del sistema a través del posicionamiento visual de cuerpos e identidades que viven en una perpetua exclusión. El instrumento de hallazgo de los sujetos tiene que ver con una captura acordada entre mi lente y su imagen. Como toda imagen este acuerdo participa de la presencia y de la ausencia, en el cual es la presencia que reivindica la ausencia en un diálogo con el/la espectador/a.

## **¿Qué referentes ya sea visuales o literarios o filosóficos manejas o has manejado?**

Los principales referentes son oníricos, retazos de mi infancia, fantasías y deseos acuñados en la adolescencia, los claro-oscuros de las relaciones y las sombras de los fantasmas.

## **Considerando que todo discurso, visual, textual es dialógico: ¿con quienes dialogas tú o has dialogado?**

En mi camino he dialogado teóricamente con Benjamin, Barthes, Sontag, Foucault entre los más importantes. Sobre todo mis diálogos suceden con los sujetos que componen mi imaginario. Sin embargo creo que los diálogos que más han conformado mi proceso, son aquellos que forman parte de la investigación previa cuando transito por los repliegues a los que me refiero. Ese tránsito está marcado por una especie de contigüidad que borra los contornos del sujeto/objeto y se transforma en un intercambio de subjetividades con una dimensión política de deconstruir la diferencia. Es un diálogo que va tejiendo una performatividad acordada y cómplice destinada a ocupar un espacio inédito.

## **¿Cómo traspasas las fronteras de la foto hacia la literatura, de qué modo ella se conecta contigo?**

La literatura ha sido mi acompañante durante todo mi proceso perceptivo. Una especie de retroalimentación con textos y

escrituras que resuenan en mi posición frente al otro, que juega a ser mi reflejo. En algunos de mis trabajos, la escritura se ha vuelto necesaria para una construcción común y compartida. Palabra e imagen es una propuesta que hace del objeto de arte un resultado que elude un prototipo resuelto puesto que cada encuentro entre fotografía y escritura es único y particular.

## Notas

- 1 Poeta y académica de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile.
- 2 Errázuriz, Paz. [www.pazerrazuriz.cl](http://www.pazerrazuriz.cl)